

EN LA ADUANA DE NUEVA YORK

(Conclusión)

—oO—

simonia revisaron los pasaportes, estudiando detenidamente los rostros de cada pasajero. Luego, la exigencia de los certificados sanitarios...

Pero la inspección más atenta fue tal vez la aduanera. Tres hombres, seis ojos expertos, que escrutaban, calmos y fríos, la cara de todos los pasajeros. Los viajeros pasaban ante la mesa de los oficiales en la primera salita del bar. Muchos habían declarado sus compras en el formulario y pagaban los derechos.

May entró en la salita con ocho personas, además de su compañera de camarote. El oficial sentado entre los dos colegas interrogaba, inquiría. Pero esta vez, antes que el oficial abriera los labios, una voz masculina, seca y mordiente, se oyó:

—Denuncio a la señora. Tres brillantes, exactamente tres brillantes, ocultos en su cinturón de cuero.

May se volvió y vió a Ralph, con los ojos centelleantes, un brazo levantado, el índice acusador.

Y descubrió en ese momento que hay casos en que una muchacha escucha a medianoche la voz de un hombre solamente con los oídos, y al día siguiente, a las cuatro y media de la tarde, siente que ella se deshace en todas sus venas.

—¿No ven cómo se ha apretado el cinturón alrededor del cuerpo?

Trac, trac, trac... Los periodistas que pudieron llegar a bordo con la lancha de la aduana, a la caza de elementos para la crónica, hicieron funcionar sus aparatos fotográficos. Los objetivos proyectaron en las películas la imagen de una pobre mujer, pequeña, insignificante, ni linda ni fea, con los ojos abiertos de par en par, en una expresión de terror.

La desdichada aflojó el cinturón, muy apretado y mostró en la palma de la mano el papillito negro que contenía los tres brillantes.

—Tres brillantes, verán ustedes --

tronaba Ralph—. Por espíritu de justicia, no podía callar.

May se horrorizó y le pareció renacer. ¡Qué tremendo villano, qué magnífico perdedor este Ralph!... Y se sintió ligada a él, confundida con él de tal manera que la llamada de Ralph era también suya...

—Tres. ¿No tenía razón? Por espíritu de justicia, señores.

El oficial sentado entre los dos colegas comenzó:

—Edith Ranlet, nacida en..., residente en...

May bebía ávidamente la mirada de la pobre mujer posada en ella, una mirada que no alababa ni su bondad ni su pureza, una mirada que le gritaba: "Eres mala, eres falsa eres deshonesta..."

Una gran casa gris, al final de una calle en East Side. El ascensor se detiene en el sexto piso, pero hay aún dos tramos de escalera. Allí arriba vive la viuda Ranlet. Ella misma abre la puerta; tiene puesto un delantal y usa zuecos.

—Buenos días, señora —dice May. una May que tiene una pizca de infierno en los ojos ahora despiertos.

—¿Cómo está, señora Ranlet? — pregunta Ralph Garret, ofreciéndole un ramo de flores.

Atontada por el asombro, la viuda Ranlet los deja entrar.

—Señora —continua Ralph—, no venimos solamente para anunciarle nuestro compromiso. Estos son los mil cien dólares que usted pagó por derechos de aduana y por la multa. He sido durante doce años vendedor en una joyería de la Quinta Avenida y estaba harto. Tome usted, y tranquilícese. No pierdo un centavo. Llamando la atención de todos sobre el cinturón de usted, salvé las veinticuatro piedras que llevaba aquí en el bolsillo del chaleco...

★ BRUNO, CORRA



Por servicio público de elevado mérito, Don Jaime C. de Veyra figuró entre los seis más distinguidos ciudadanos de Filipinas condecorados el Día de la Independencia de Filipinas por el Presidente Quirino, en el Palacio de Malacañang. El acto de la condecoración se celebró bajo los auspicios de la Asamblea Cívica de Damas Filipinas. SEMANA se vanagloria de tener a Don Jaime como uno de sus primeros y más distinguidos colaboradores y se une al aplauso general que la nación le tributa por tan merecido honor, al conferido.

... ..LSL

AVISO

Advertimos a nuestros suscritores que con el número 78 (setenta y ocho) se ha completado el volumen tercero, compuesto de los números 53 al 78 inclusivo

Que si desean encuadernarlos, pueden enviarlos a esta redacción, donde, por el módico precio de siete pesos, se les encuadernará debidamente, con tapas similares a las anteriores, y su nombre grabado en oro en la cubierta o bien en el lomo.

Quien no posea dichos ejemplares y desee que se le remita el volumen completo encuadernado, puede obtenerlo mediante el envío de pesos treinta y cuatro, más los gastos de correo.

NUESTRO PROXIMO FOLLETÍN

No teniendo su autor terminada aún la segunda parte de la obra PALATINO DE VANDALIA, dará a conocer al público manilense entre tanto, una de las primeras novelitas que escribió, titulada "EL ABENCARRAJE" y que vió la luz en Barcelona con el título "El Misterio del Abencerraje". Esperamos que sea del agrado del público.